

**ERNESTO CHE GUEVARA,  
COMANDANTE O POETA**

Luis Correa-Díaz  
University of Georgia

La poesía es un arma cargada de futuro  
Gabriel Celaya

a Darío, Sole y Romi

El tema de este artículo podría resultar bastante sorprendente al lector desprevenido, al informarse aquí que el *Che* Guevara fue poeta y que hay entre sus escritos un puñado no desestimable de poemas. Espero, de todos modos, que la sorpresa no sea tanta como la mía al enterarme, leyendo el ensayo “Poet and Pedagogue” de A.J. Liebling en *The Muhammad Ali Reader*, editado por Gerald Early (New York: Rob Weisbach Books, 1999), que el boxeador más grande del mundo –y uno de mis héroes de niño- puede añadir con orgullo a su arte sobre el ring, y en relación a éste, unos cuantos versos épicos de su propia cosecha. Más tarde, al revisar el *issue* del 12 de octubre de 1998 de *The New Yorker*, que no había leído en su oportunidad, me encuentro con el artículo “American Hunger” de David Remnick –quizás de las mejores páginas que se han escrito en torno al “most original and magnetic athlete of the century”-, donde se comentan sus alardes poéticos dentro del marco de sus reconocidas dotes de *performer*, citándose incluso uno de sus poemas, “Song of Myself” (66), improvisado épica y proféticamente poco antes de su pelea con Sonny Liston en 1964. Que el *Che* escribió poesía, no lo han olvidado algunos apasionados suyos, a quienes se les agradecen sus noticias. Sin embargo y digno de mencionar es que este dato esté consignado, aunque brevemente, en una obra como *Che for Beginners* de Sergio Sinay (New York: Writers and Readers Publishing, Inc., 1997), cuya naturaleza de “documentary comic book” y de texto divulgador haría esperar ésta u otras omisiones de importancia, las que felizmente para los principiantes de esta *pasión*

## HPR/31

*latinoamericana* –según la expresión de Luis Vitale- no se le pueden imputar.

Ernesto *Che* Guevara, nuestro famoso y *fermoso* guerrillero latinoamericano, no sólo ha sido objeto de todo tipo de homenajes líricos en todas partes del mundo –llámense éstos poemas, canciones o, por qué no y simplemente, plegarias colectivas o personales nunca publicadas hasta la fecha<sup>1</sup>-, él mismo fue poeta y se cuentan entre sus escritos un manojo, no muy extenso, de sus textos poéticos. Este es el tema de estas páginas, el *Che* (como) poeta. Y más precisamente, el *Che* como *comandante-poeta*.

Sin embargo, es necesario dejar aclarado desde ya, para que nadie se llame a confusión en esto, que no se trata aquí de un análisis textual, o de otra índole parecida, de sus poesías, aunque se las tenga en la mira de este literario fusil reflexivo que es éste o cualquier otro ensayo que se precie de tal y que quiera revolucionar un poco el mundo académico. Digo esto porque en la práctica de los estudios literarios, en su enfoque cultural, cosa que pretendo hacer aquí, “although there is no prohibition against close textual readings in cultural studies, they are also not required.” (Grossberg, 2) Insisto, no es el mío, por el momento, un análisis de aquellos poemas sino, más bien, un estudio [Primera parte] del lugar que ellos ocuparon y ocupan en el contexto de la vida y obra del *Che*, tanto como el que han llegado a tener dentro de la cultura y la poesía latinoamericana, para de allí dar un salto, en un segundo

---

<sup>1</sup> Para exponer sucintamente una de las razones que explican el porqué de esa abundancia de homenajes líricos, quizás valga citar un fragmento del Prólogo de A[mbrósio] Fornet a la primera edición cubana de *Poemas al Che* (1969): “los poetas descubrieron en su clara trayectoria los rasgos inequívocos de la epopeya. ‘De él se esperaban todas las saetas de la posibilidad –escribió José Lezama Lima- y ahora se esperan todos los prodigios de la ensoñación.’” (Fornet 1969, viii) Por cierto que las razones son muchas y variadas y se han ido ampliando con el paso del tiempo, igualmente las explicaciones de éstas; también los homenajes hoy ya se extienden a variadas artes -entre ellas la pintura, la escultura (véase el libro de Kunzle), la novela, el teatro, el video, el cine y otro tipo de *performances*- sin incluir aquí, por supuesto, los provenientes de la esfera netamente política, académica o, en general, social, que se repiten cada año y que tuvieron, este siglo, su apogeo en 1997 para la conmemoración del trigésimo aniversario de la muerte del *guerrillero heroico*. Los homenajes líricos, recogidos en colecciones, además del mencionado, pueden verse al final en las obras citadas, precedidos del símbolo \.

## HPR/32

estudio [Segunda parte<sup>2</sup>], a una reflexión pos-revolucionaria sobre el fenómeno de producción poética que ha dado en llamarse poesía revolucionaria o guerrillera, aunque haya que hacer un distingo entre ambas como se verá luego. Una perspectiva pos-revolucionaria -dentro de la órbita postmoderna de los asedios culturales -tan interdisciplinarios, multidisciplinarios y, por último, tan activa y agresivamente anti-disciplinarios (Grossberg, 1-2)-, que estudia post mortem, y al mismo tiempo, el lado claro y el lado oscuro de la voluntad utópica de ese ideario revolucionario/guerrillero en su expresión literario-política y social, ideario del que el *Che* fue uno de sus máximos exponente y, quizás, el último.<sup>3</sup> Tal esfuerzo deconstructivo en nada implica ignorar la significación y la herencia de esas dos décadas -los sesenta y los setenta- de palabras *armadas* en *nuestra América*, muchísimo menos una falta de respeto o de amorosa consideración por los caídos en pos de ese ideal.

Con lo cual, como se ve, le hago una reverencia a los tiempos que corren en nuestra parcela del mundo, la académica, de cuyos engaños aquí no quiero acordarme. Tal vez éste sea, entonces, un estudio cultural, si entendemos por tal cosa en nuestro medio ese desplazamiento (del) crítico desde los textos a sus contextos de producción y recepción, hoy por hoy hipertextualizados tanto los unos como los otros hasta el delirio globalizante de nuestra cultura, es decir de la niña mimada de nuestro momento histórico -de esta especie de fin

---

<sup>2</sup> Titulado "La palabra *armada* en América Latina: la poesía guerrillera."

<sup>3</sup> "El Che le entregó a un par de generaciones de las Américas la herramienta [Jorge Castañeda se refiere en particular aquí al libro-manual *La guerra de guerrillas* y en general a las ilusiones desmedidas de la izquierda revolucionaria en la *vía armada*] para crear, y el ardor que nutre la audacia. Pero Ernesto Guevara también es responsable por la cuota de sangre y de vidas que se tuvo que pagar. [...] No fue el único responsable de los despropósitos guerrilleros de la izquierda latinoamericana, pero fue uno de los responsables" (*Compañero* 245-246), aclara en seguida el biógrafo para que no se vea una personalización de lo que ha de observarse como una época, ya que para él el impacto del *Che*, entonces y ahora, se debe a que hubo un "místico encuentro de un hombre y su época." (21 y *passim*, puesto que es la tesis central de esta biografía).

## HPR/33

de mundo, de todo, que nos acosa escatológicamente- y de nuestro discurso profesional, tan confesional a veces que se vuelve algo anecdótico por más teoría(s) que se le administre.

Para entrar en materia tal vez no haya mejor manera que hacer un *click* en lo mítico, sobre todo si tenemos en cuenta la advertencia de Castañeda: Ernesto *Che* Guevara, especialmente después de y debido a su trágica muerte, se ha convertido en un “mito inagotable.” (*Compañero* 20) El mito -siendo ésta una de las facetas de lo inagotable- está relacionado con las posibilidades de la perfección humana. Este hombre fue, a pesar de sus yerros y más allá de éstos, lo que Jean-Paul Sartre supo decir en su oportunidad: “el Che fue el ser humano más completo de nuestros tiempos.” Un hombre que puede ser visto como modelo, paradójicamente, sin embargo, “the model of a man who does not belong to our time”, como lo expresó Fidel Castro en su último tributo, en La Habana el 18 de octubre de 1967, acentuando esa singularidad, “the model of a man who belongs to the future.” (*Fidel Castro's Tribute* 13)<sup>4</sup> Elogios que, tanto ayer como hoy, se fundamentan y justifican, entre muchas otras razones, en la virtud de una coherencia indiscutible: fue un hombre que actuaba como pensaba y pensaba como actuaba.<sup>5</sup> Sería oportuno citar aquí el párrafo final de un bello texto de Eduardo Galeano titulado con exactitud “Celebración de las bodas de la palabra y el acto”, donde comenta: “Buena parte de la fuerza del Che, pienso, esa misteriosa energía que va mucho más allá de su muerte y de sus errores, viene de un hecho muy simple: él fue un raro tipo que decía lo que pensaba y hacía lo que decía.” (*El libro de los abrazos* 165) Tal coherencia guevarista estuvo basada en un

---

<sup>4</sup> Más abajo agrega: “Che has become a model of what men should be, not only for our people but also for people everywhere in Latin America.” (13-14)

<sup>5</sup> Otras virtudes o principios rectores de su vida reconocidos ampliamente son: el ascetismo, la ternura, “el sempiterno rechazo a convivir con la ambivalencia”, como apunta Castañeda (*Compañero* 21), la entrega desmedida, audacia, coraje, su indiferencia por el peligro (su talón de Aquiles, según Castro, *Tribute* 7), etc. Todas ellas lo han convertido en una figura, por cierto, crística.

## HPR/34

principio de voluntad ineludible frente a sí mismo, a su causa y a los demás. Como él mismo, antes de su partida a Bolivia, se lo confesara a sus padres en su última carta de despedida: “una voluntad que he pulido con delectación de artista sostendrá mis piernas flácidas y unos pulmones cansados. Lo haré.” (*Obras escogidas* 693)<sup>6</sup> Un hombre completo, cuya obra máxima fue él mismo, cuyo arte fueron su vida y sus actos. De modo que si el poeta, en el orden mítico y etimológico, representa al artista y, en general, al hombre creador, en la plenitud de sus facultades creativas, entonces Guillermo Rothschuh no se equivoca al terminar su *Che poeta y guerrillero* (1989 [1980]) con la siguiente línea: “Porque la verdad es que él es su mejor poema.” (42)<sup>7</sup> Así tenemos al *Che* como poeta y poema a la vez. Y para completar el retrato, pasando de ese orden abstracto de atribuciones a uno más concreto, que reconoce el mito pero que también atestigua un hecho empírico, el de que Guevara fuera poeta, en el sentido restringido del término, ha de considerarse el poema “Che” de Miguel Barnet, donde se consagra definitivamente esta condición del guerrillero, tanto que ya constituye una suerte de lugar común o acuerdo tácito. En la segunda estrofa del breve texto, Barnet dice: “No es que yo quiera darte pluma / por pistola / pero el poeta eres tú.” (Fierro 98)<sup>8</sup> Estos versos de Barnet

---

<sup>6</sup> Unos párrafos más arriba dice en referencia a su actuar: “Muchos me dirán aventurero, y lo soy, sólo que de un tipo diferente y de los que ponen el pellejo para demostrar sus verdades.” (693) En otra carta, del 3 de noviembre de 1958, dirigida a Sierra —nombre de guerra de Enrique Oltuski—, y a propósito de un incidente de dineros, el *Che* dice: “Me pides un recibo con mi firma, cosa que no acostumbramos a hacer entre compañeros. Soy absolutamente responsable de mis actos y mi palabra vale más que todas las firmas del mundo.” (674)

<sup>7</sup> Rothschuh antes alude a un concepto de Fidel Castro: “Haydeé Santamaría, recuerda que en los momentos en que el pueblo cubano no sabía qué nuevo grado otorgarle, Fidel supo llamarle como al Che le hubiera gustado que lo hiciera, le llamó *artista*.” (42) [Cito por la segunda edición, la mexicana. La primera es nicaragüense, de 1980.] En rigor, Castro lo llamó artista de la guerra revolucionaria. (*Tribute* 5) El poeta chileno Enrique Lihn en su “Elegía a Ernesto Che Guevara” hace algo similar y lo llama “Ajedrecista artista de la guerra.” (*Escrito en Cuba* 73)

<sup>8</sup> Rothschuh cita, anónimamente, la estrofa de Barnet como epígrafe de su libro (21). También la cita, en el mismo sentido, Margaret Randall en su poema “Che”, aunque consignando el nombre del poeta. (*Poesía rebelde de América*

## HPR/35

han sido popularizados, y con ello diseminada su rotunda afirmación final a lo largo de las Américas y del mundo entero, por el cantautor cubano Pablo Milanés, quien tituló su canción-homenaje al *Che*, precisamente así, “Si el poeta eres tú”, y cuyos primeros versos repiten la afirmación con humildad: “Si el poeta eres tú / como dijo el poeta / y el que ha tumbado estrellas en mil noches / de lluvias coloridas eres tú / qué tengo yo que hablarte, Comandante.” (*Tu querida presencia*, 1997)

Quizás yo debiera decir algo parecido para salir ileso de este combate: *si el poeta eres tú / como dijo el poeta / y repitió el cantante / qué tengo yo que hablarles del Comandante*. Del *Che* comandante-poeta. Pero ya es tarde, mi palabra está dada desde hace tiempo y ha empezado en estas páginas su acto solit(d)ario.

El *Che*, como se sabe y entre las tantas otras cosas de su vida proteica, fue también escritor y su obra ha sido y deberá seguir siendo apreciada. No solamente lo fue sino que para él “el título de escritor” era “lo más sagrado del mundo”, como se lo expresa en una carta a Ernesto Sábato en 1960. (*Obras escogidas* 676)<sup>9</sup> Seguramente estas observaciones mías tendrían que darse en el marco de un estudio completo del *Che* como escritor -pero tal cosa mucho excedería mis pretensiones en esta ocasión. Estudio ése que, inevitablemente, no se ha hecho a cabalidad todavía, aunque existen algunas páginas ya al

---

239)

<sup>9</sup> Antes de citar ese extracto de la carta, Rothsschuh comenta: “Para el Che mereció igual respeto [que el título de guerrillero] y mayor admiración el título de escritor, corriente para la generalidad de las personas, pero para él encerraba un significado trascendente.” (24) Un “significado trascendente” en tanto que también “encerraba” un secreto anhelo, que se cumplió pese a todo, incluso pese a esa temprana autoironía guevarista hecha cuando quiere explicarle a Ernesto Sábato, en su carta del 12 de abril de 1960, las motivaciones teóricas y empíricas que le han llevado a escribir su *Guerra de guerrillas*: “Es casi como un exponente pueril de que sé colocar una palabra detrás de otra; no tiene la pretensión de explicar las grandes cosas que a Ud. inquietan y quizás tampoco pudiera explicarlas ese segundo libro que pienso publicar, si las circunstancias nacionales e internacionales no me obligan nuevamente a empuñar el fusil (tarea que desempeño como gobernante pero que me entusiasma como hombre gozoso de la aventura.)” (*Obras escogidas* 677)

## HPR/36

respecto y a las cuales remito al lector.<sup>10</sup> Dentro de este contexto, una parte de su escritura –la menos valorada hasta ahora-, la poética, respalda en los hechos esa imagen un tanto mítica y, si se quiere, romántica y esencialista de poeta que se le atribuye como se vio recién. La realidad es que el *Che* como poeta –en el sentido más estricto y menos comprensivo del término, el de aquel que escribe y/o publica poemas- cuenta con un *corpus* poético bastante breve dentro de su obra escrita y casi todos esos textos están ligados a una etapa temprana de su vida, los compuso antes de convertirse en uno de los protagonistas de la Revolución cubana y, en consecuencia, del sueño revolucionario que tuvo gran parte de América Latina hasta mediados de los setenta, ese sueño que fue para Guevara, como lo expresa Vicente Feliú en su canción “Che: 30”, su “fiesta de esperanza y virtud.” (*Primera antología musical al Che*, vol. V, 1997.) Así lo dejó ver Mario Benedetti en su “Prólogo” a *Poesía trunca*: “Aun en el nombre que abre este libro, el Che, que es paradigma de esta América y cuya obra narrativa y ensayística tiene el sello de los grandes movilizadores de ideas, la poesía fue un género usado por él en una etapa de transición, previa a su plena inserción revolucionaria.” (6)<sup>11</sup> Se refiere a que “fueron escritos en Guatemala y México, con anterioridad a 1956”, como lo señala Isabel Fernández López (11, nota 1), quien los tomó de la antología de Benedetti para componer la suya. La obra escrita posterior del *guerrillero heroico* -admirable por su valor intelectual y

---

<sup>10</sup> Véase el artículo, de 1967, “Notas preliminares sobre el Che escritor” de Isabel F. Fernández López y su introducción a *Ernesto Che Guevara. Sobre literatura y artes* (1997); el de Alejandro González Acosta, “Aproximaciones al Che escritor” (1978), el ensayo “Para leer al Che” de Roberto Fernández Retamar (1979), y, por supuesto, al libro ya mencionado de Guillermo Rothschild Villanueva. A ellos hay que añadir *The Marxism of Che Guevara* (1973) de Michael Lowy, y algunas páginas del *Compañero* de Castañeda.

<sup>11</sup> Para una reflexión sobre su rol intelectual/político y estratégico en el contexto de los “movimientos revolucionarios actuales”, véase el artículo de James Petras. También la introducción y los “case studies” de Brian Loveman y Thomas M. Davies, Jr. a su edición de *Guerrilla Warfare* (1997).

## HPR/37

literario, ya que nace de la mano de un “autor fascinado por la escritura” desde muy temprano, como señala Castañeda (*Compañero* 73), impresionante además por su volumen y por las condiciones de su producción- se vuelca, consistentemente, al ensayo ideológico-político, los discursos, los mensajes, los informes, las crónicas, su epistolario, y continúa, por supuesto, con su gran pasión literaria, sus diarios (de viajes y de campañas).<sup>12</sup>

Curiosamente - y, tal vez, lamentable para los que lo sentimos- el *Che* abandona la poesía como género de su escritura –o, si se quiere, ésta lo abandona- al hacerse revolucionario, porque de ahí en adelante su tarea central fue la guerra, la guerra de guerrillas.<sup>13</sup> Pero, en la misma medida opuesta a ese abandono, existe en él un deseo permanente de haber sido poeta, el poeta que no pudo ser en toda la (mínima) extensión de esta palabra, la que todavía representaba por esos años un rol de carácter político dentro de la sociedad y la cultura. Queda, sin embargo, en su vida una nostalgia de la poesía y ciertos fragmentos de índole poética en sus escritos posteriores. Una nostalgia consciente y honesta, confesada en sus cartas, como en aquella que le dirige a León Felipe el 21 de agosto de 1964 y donde le cuenta, después de acusar tardíamente el recibo de uno de los libros (*El Ciervo*) del poeta español: “El otro día asistí a un acto de gran significación para mí. La sala estaba atestada de obreros entusiastas y había un clima de

---

<sup>12</sup> Castañeda -a propósito del comentario de un texto guevarista juvenil, “Angustia (eso es cierto)”, redactado abordo de la marina mercante argentina de travesía por el Caribe y publicado sólo en 1992- dice: “escribiría diarios de viaje hasta el último de sus días.” (*Compañero* 62)

<sup>13</sup> Rodolfo Bellani se refiere a este hecho en su novela [anti]guevarista *La tumba del “Che”* (1968), donde el guerrillero, recordando en su campaña de Bolivia los tiempos idos con cierta sensación de fracaso, reflexiona en un monólogo/diálogo frente a sus hombres: “En un tiempo me gustaba escribir poesías. Aquella que hice para Fidel, ¿la recordaría? A modo de lavarme el cerebro en este momento de angustias, trataré de recordarla. No era piramidal, no estaba rimada a la manera de Darío [épico] o Neruo, pero en su momento ‘pegó golpe’. Es que entonces todo era color de aurora. Mientras que ahora, todo es sombra en torno a nosotros. Aquello empezaba de una manera muy simpática: ¡Veamos! Y a continuación (les) recita el *Canto*. (148-149)

## HPR/38

hombre nuevo en el ambiente. Me afluó una gota del poeta fracasado que llevo dentro y recurrí a Ud.” (*Obras escogidas* 690) Es decir, le recitó unos versos de León Felipe a la audiencia.<sup>14</sup> Se observa aquí que esta nostalgia se revela de manera activa y tal anécdota se ve reforzada al constatar sus lecturas y las citas con que matizara sus discursos y sus arengas.<sup>15</sup> Valga por el momento un solo ejemplo de entre muchos, quizás el más olvidado de todos y el menos habido de todos, ya que no aparece en ninguna de las ediciones de esa carta ni en la lectura pública que hiciera su destinatario, por lo tanto roza convenientemente lo apócrifo. Se supone que el *Che* termina su “Carta de despedida a Fidel Castro” –y al pueblo cubano- con unos versos de Baudelaire, tomados de *Les Fleurs du Mal* (“Le Voyage, viii”): “si le ciel et la mer sont noirs comme de l’encre / nos cœurs que tu connais sont remplis de rayons!”<sup>16</sup> Este poético cierre epistolar nos remite a otro ejemplo que nos muestra

---

14

La ocasión de esa declamación fue el “acto de entrega de Certificados de Trabajo Comunista en el Ministerio de Industria el 15 de agosto de 1964” en La Habana, como consta en el libro de Ruthschuh (25-26), que también hace referencia a esta carta, y en la grabación documental que se guarda de dicho evento (*Canto épico a la ternura II*, 1997).

15

Dice Ruthschuh a propósito: “Aparte de las charlas políticas y militares de rigor, mucho gustaba dar recitales a la tropa.” (25) En la misma página, un párrafo más arriba, el autor da una lista de las lecturas juveniles del *Che*, entre los poetas se cuentan Baudelaire, Whitman y Darío. Más tarde en su vida vendrán, por ejemplo, Pablo Neruda, Miguel Hernández y León Felipe. Otra lista, curiosa, pero muy útil y basada en las menciones que se hallan en sus propios escritos, viene como apéndice, “Che’s Reading”, en el libro de Lowy. Poetas que allí figuran aparte de los mencionados: Goethe, Mallarmé, Verlaine, José Hernández y José Martí. (119-123) El guerrillero fue y siguió siendo siempre un lector voraz, otra lista, breve, de los libros que leía y que pedía “al llano” –mientras estaba en campaña en la Sierra Maestra-, puede verse en *Compañero* de Jorge Castañeda, quien la introduce con este comentario: “Ernesto Guevara conservaba el tiempo para la lectura y, según una recluta, para los amores.” Entre los poetas, además de Neruda, Milton y Góngora. (151) Véase también *Che Guevara. A Revolutionary Life* (1997) de Jon Lee Anderson.

16

Este poema pertenece a la sección “La Mort”, lo cual, aparte del título y de los otros poemas (“La Mort des Amants”, “La Mort des Pauvres”, “La Mort des Artistes”, “La Fin de la Journée”, “Le Reve d’un Curieux”) que lo acompañan, posee una resonancia simbólica y premonitoria, muy del estilo del *Che*. (Baudelaire, 324-335)

## HPR/39

al *Che* siempre, de uno u otro modo, devoto de la poesía. Esta vez el “verso es de su inspiración”, como lo consigna Jorge Castañeda, y abre una carta del 20 de octubre de 1951 a *Chichina* Ferreyra: “Para unos ojos verdes cuya paradójica luz me anuncia el peligro de adormecerme en ellos.” (*Compañero* 65) Y entre estos dos casos, la historia de un fracaso. Es por eso que, al igual que Cervantes, cuya obra narrativa se ha celebrado hasta el punto de atribuirle la paternidad moderna de nuestra lengua, el *Che*, también un gran narrador –aunque, por supuesto, no estoy haciendo comparaciones ociosas-, podría haber desahogado, aunque con mucho menos dolor, esa sensación de fracaso con algunos de los versos del *español universal*, como estos: “Yo que siempre me afano y me desvelo / por parecer que tengo de poeta / la gracia que no quiso darme el cielo.” (*Parnaso*)<sup>17</sup> Ambos apeticieron esa *gracia* que en sus respectivas épocas fue más apreciada que la que tuvieron, pero por la cual hoy se les recuerda y celebra como escritores.

Sus poemas (conocidos) son nueve en total: “El mar me llama con su amistosa mano”, “De pie el recuerdo caído en el camino”, “Autorretrato oscuro”, “Y aquí”, “Despedida a Tomás”, “Canto al Nilo”, “Vieja María, vas a morir”, “Palenque” y “Canto a Fidel.” (Benedetti, 9-16; Fernández López, 13-27; Rothschuh 47-60<sup>18</sup>) A estos habría que agregar, repítase, algunos fragmentos poéticos dispersos, rescatados en su contexto, como se observó, por Castañeda.<sup>19</sup> Con estos

---

<sup>17</sup> Demás está ya decir que el *Che* fue un lector apasionado de Cervantes y de su caballero don *Quijote* (Lowy, 119), personaje de quien siempre se sintió una especie de encarnación contemporánea. Basta para respaldar esto último referirse a la alusión quijotesca del muy citado primer párrafo de la carta de despedida a sus padres antes de su *salida* final a Bolivia. (*Obras escogidas* 693). Esta personificación cervantina del guerrillero –“de la alegre figura” en este caso, de acuerdo a Enrique Lihn en su “Elegía” al Comandante (*Escrito en Cuba* 72)- ha dado lugar a muchas referencias en poemas, canciones y en las mismas biografías.

<sup>18</sup> Rothschuh sólo analiza y antologa siete de ellos, no incluye “Despedida a Tomás” ni “Canto al Nilo.”

<sup>19</sup> Véase también el libro de Rothschuh, quien menciona algunos otros. (31-32)

## HPR/40

pocos poemas, entre los cuales destaca y ha sido destacado repetidamente su “Canto a Fidel”, el *Che* Guevara ha visto -desde su “más alto rango, el de inmortal (en el sentido rigurosamente histórico de la palabra)”, el que le diera Enrique Lihn en su “Elegía” (*Escrito en Cuba 72*)- su consagración o, al menos, para los no del todo convencidos, su aceptación como poeta entre los poetas latinoamericanos.

No obstante, las críticas -lo que deliberadamente se ha dicho con afán crítico- que ha recibido el *corpus* poético en general y los poemas en particular han sido lacónicas y, aunque no totalmente negativas, sí manifiestan cierta reticencia y el reconocimiento del *Che* como un poeta malogrado. Así, Isabel Fernández López, al introducir su edición antológica de los escritos guevaristas *Sobre literatura y arte*, lo deja notar sin que esto la lleve, afortunadamente, a excluir su poesía del tomito: “Aunque no resulta el verso el más idóneo instrumento expresivo del pensamiento del Che, no está demás repasar sus estrofas en las que siempre está ‘de pie el recuerdo caído en el camino’.” Haciendo en seguida la editora un contraste revelador de su opinión: “Ricos y agudos resultan, en cambio, los artículos sobre literatura y arte que abarcan desde la Conquista hasta la lucha antimperialista.” (7) El problema con este juicio es que, no siendo arbitrario, pone el acento exclusivo en lo ideológico, en los versos como simples transmisores de un pensamiento y, finalmente, sugiere que la lectura de esas “estrofas” no pasará de ser una cuestión anecdótica para el lector, que el verdadero escritor que fue el *Che* está en otra parte -en la narrativa, en el narrador, más allá de sus límites genéricos-, lo cual, como ya se ha observado, pudiendo resultar acertado tiene el grave inconveniente de subestimar su escritura poética y con ello pasar por alto el asunto que estas páginas -sin llegar a la sobreestimación- tratan de describir y analizar: el *Che* como poeta y el lugar de su poesía en su vida y en la literatura de América Latina.

Jorge Castañeda emite asimismo juicios de tipo descalificatorio, no obstante considerar repetidamente el lado lírico de su objeto biográfico y de alguna manera, muy meritoria y digna de

## HPR/41

agradecérsela, llega a establecer una especie de edición crítica de ese material poético, junto, claro, con los demás escritos guevaristas. Uno de sus comentarios sobre un poema del *Che* reza: “Redacta al término del periplo [un viaje por la región maya] un poema de mediovuelo titulado *Palenque* que, salvo el retintín antiamericano (“te golpea el rostro la procaz ofensa del estúpido ‘oh’ de un gringo turista”), la invocación de los incas añorados (“han muerto”) y la sagaz detección de la juventud eterna de la ciudad del rey Pakal, no merece mayor recordatorio.” (*Compañero* 121) Otro comentario y tal vez síntesis de su opinión: el poema “Canto a Fidel”, por ejemplo y pese a su valor documental, le parece al biógrafo “una muestra de por qué los grandes narradores no necesariamente constituyen espléndidos poetas” (124, primer \* a pie de página).

Ha sido Guillermo Rothschild Villanueva en su *Che poeta y guerrillero* el primero en intentar una valoración más positiva, aunque también poniendo el acento preferentemente en lo ideológico, como se ve en este pasaje: “La poesía del Che está alimentada del mismo compromiso con que estructuró sus artículos y libros militares, sus textos políticos y sus análisis económicos. Su canto posee el mismo tono combativo y desafiante que impregnó a toda su obra revolucionaria. Existe una línea de continuidad y concatenación dialéctica entre poesía y prosa, formas peculiares de expresión de un solo estilo. Nunca como en el Che ha resultado verdadero que ‘el estilo es el hombre’.” (31) Si bien el autor nicaragüense reconoce que el *Che* narrador supera al *Che* poeta, esto no le impide estudiarlo con detalle e “insistir sobre sus continuas e incesantes incursiones en el terreno propio de la poesía.” (31)<sup>20</sup> No solamente “insistir”, sino que además y yendo más lejos de los poemas en particular: “Degustar sus metáforas sueltas, presentes en todos sus escritos, porque poeta al fin, era fiel a la

---

20

“El cubano Alejandro González Acosta, uno de los estudiosos más caracterizados del Che, destaca con razón que es la narrativa en donde Guevara volcó preferentemente su vena poética.” (31)

## HPR/42

creación.” (31-32) Pero, en definitiva, Roths Schuh se concentra para su estudio en “lo más estructurado”, en “lo que deliberadamente escribió con afán poético” el *guerrillero heroico*. (32) Volveré pronto a algunas de las observaciones de Roths Schuh, cuando haya que explicar el lugar alcanzado por la poesía del *Che*.

A pesar de esos comentarios negativos -por cierto, no faltos de cierta razón- sobre su breve obra poética, ésta ha sobrevivido de un modo inesperado, probablemente tenga que ver no poco en esto el poder mítico y místico de su *querida presencia* en nuestra cultura.<sup>21</sup> Mario Benedetti fue el primero en introducir al *Che* dentro dentro del canon de la poesía de América Latina, cierto es que a través de una “antología” no tradicional ni canónica en su momento, como él mismo lo reconoce en su “Prólogo”. Pero no sólo lo incorpora a este canon sino que le da un lugar preeminente al abrir, como ya se dijo, la antología con su nombre, la que en lo restante sigue un riguroso orden alfabético.<sup>22</sup> Claro que no hay que pasar por alto aquí que ya lo habían hecho Edward Dorn y Gordon Brotherston, en 1968, quienes comienzan con el “Canto a Fidel” su antología bilingüe *Our Word, Guerrilla Poems from Latin America* -en español, *Palabra de guerrillero. Poesía guerrillera de Latinoamérica*-, antología que igualmente no puede ser considerada algo tradicional. También habría que tener en cuenta aquí otro libro de este tipo, publicado un año antes, la *Antología de la poesía rebelde hispanoamericana* (1967), aunque Enrique Fierro, a cargo de la selección, no incluye ningún texto del *Che*, la presencia y la preeminencia de éste se deja sentir a cada paso en la lectura, no sólo porque aparecen varios poemas que tienen al guerrillero como tema y rema, sino porque además Fierro cierra su

---

<sup>21</sup> Expresión de Carlos Puebla en su canción “Hasta siempre” (*Tu querida presencia*, 1997).

<sup>22</sup> La presencia del *Che* como tema y rema poético aparece en varios textos de los poetas antologados, por ejemplo, en los del chileno Víctor Jara y en los del nicaragüense Leonel Rugama.

## HPR/43

“Adevertencia” inicial con una especie de dedicatoria y una nueva y propicia justificación para el volumen que edita: “Escritas estas palabras de presentación, asistimos –consternados- a la confirmación de la muerte del comandante Ernesto Che Guevara. Agregamos [concluye, pero abre así un improvisado homenaje], en la sección ‘La hierba renace’, un poema [lamento] que Salvador Puig acaba de acercarnos.” (8)<sup>23</sup> No obstante las apariciones precedentes, el *Che* no aparece en la extensa antología bilingüe *Latin American Revolutionary Poetry* (1974) –en español, *Poesía revolucionaria latinoamericana*- de Robert Márquez. Posiblemente esto se debe a que esta antología, siendo lo buena que es, tiene una orientación más tradicional y lo *revolucionario* aquí es un concepto más literario que político, cosa muy apreciable en los argumentos justificatorios de su “Introduction” (25-33).

Sin embargo, la reciente inclusión de Ernesto Che Guevara en *Twentieth-Century Latin American Poetry, A Bilingual Anthology* (1997) de Stephen Tapscott, ha venido a confirmar su nuevo –y quizás para muchos inesperado o, incluso, inexplicable- lugar en la poesía de América Latina, lo cual augura, pero no asegura evidentemente, futuras apariciones en este tipo de colecciones.<sup>24</sup> Desafortunadamente, por un lado, Tapscott no da ninguna justificación en su excelente “Introduction” (1-20) que explique la incorporación del *Che* a la pléyade de poetas ilustres de las Américas, la mayoría de ellos

---

<sup>23</sup> “Al comandante Ernesto Che Guevara” (92-93). Otros poemas dedicados por completo al guerrillero son el de Mario Benedetti, “Señas del Che” (81-82) y el de Miguel Barnet, “Che” (98). (Explicar cómo está compuesta y por qué esta antología, “Advertencia”) A este respecto, creo que haría falta publicar, antes de que termine el siglo, un nuevo homenaje poético al *guerrillero heroico*, que agrupara muchos poemas que se le han escrito desde entonces y que no están, lógicamente, en los volúmenes aparecidos a poco de saberse de su muerte.

<sup>24</sup> Tapscott incluye el poema “Canto a Fidel”, la traducción al inglés pertenece a E. Dorn y a G. Brotherston. (316-317) Al parecer este se ha convertido en el texto poético guevarista por excelencia y en uno de los poemas claves de la literatura revolucionaria de América Latina, ya plenamente integrado al canon poético del continente.

## HPR/44

indiscutibles para los críticos.<sup>25</sup> Por otro lado, esto, en sí mismo y sin más decir, demuestra, en primera instancia, la canonización del *Che* como poeta; en segunda instancia, la de la poesía revolucionaria/guerrillera de aquellos años; y en tercera instancia, las nuevas y complejas consideraciones que se han de tener presentes a la hora de emprender la tarea de hacer una antología de nuestra poesía. Sin embargo, no sólo han sido las antologías las encargadas de darle este nuevo lugar al *Che* y a sus escritos poéticos. El ya referido estudio –un tanto apologético- de Guillermo Roths Schuh, aunque poco conocido pese a sus dos ediciones (nicaragüense la una, mexicana la otra), ha tenido y tendrá una función relevante en el caso.<sup>26</sup> Apelando a la idea de que el hombre –e intelectual- completo, cuyo modelo revolucionario, se dijo al comienzo, representa a cabalidad el *Che*, no debe ser desmembrado por quienes lo estudian, Roths Schuh insiste: “Hay quienes han limitado al *Che* a su sola condición de guerrillero, olvidando los otros aspectos de su vida: estadista, diplomático, militar, economista, humanista, poeta.” (28) Parece ser, entonces, que este llamado de su principal estudioso hasta el momento, en lo tocante al último aspecto del *Che* mencionado aquí, ha sido atendido, por la *vía* de las antologías en primera instancia; y ahora y desde 1993 esta bibliografía crítica de la poesía guevarista cuenta ya con un volumen íntegramente dedicado a

---

25

Lo mismo acontece aquí con los chilenos Víctor Jara (337-339) y Violeta Parra (266-268) –no obstante mencionárselos en la “Introduction” (2)-, quienes están más bien asociados, siendo grandes poetas como son, al movimiento de la Nueva Canción durante los sesenta y setenta, lo cual no hace sino revelar uno de los méritos, aún ecléctico, de esta antología. También sorprende la incorporación de Julio Cortázar (239-243), aunque la sorpresa nazca en el lector por motivos diferentes a los anteriores.

26

A la imagen del *Che* como poeta habría que agregar su faceta como crítico de poesía –y de literatura en general-, donde tal vez se muestra mejor su espíritu poético. Esto se ve claramente en algunos textos, recogidos –y datados en México entre 1954 y 1956- en la edición de Isabel Fernández López –quien los toma, como anota, de la revista *Casa de las Américas* 184 (1991)-, que escribiera para reseñar algunas obras, como por ejemplo sobre “*La Araucana*, de Alonso de Ercilla”, “*Martín Fierro*, de José Hernández” o “*Canto General*, de Pablo Neruda.” (35-37, 41-45 y 56-63, respectivamente.) Patentes y lógicas se hacen las preferencias del *Che* por la poesía de tono épico y americanista.

## HPR/45

analizar sus poemas, me refiero al libro *Che: a poética do combate* de la brasileña Piedade Carvalho, quien efectúa un *close textual reading* bastante informado e informativo de ese material y que, en suma, trata de establecer las coordenadas de la teoría/práctica poética del *Che*, tal cual lo revela el título de su trabajo, cosa que se estudia aquí en la segunda parte de estas páginas.

Ernesto *Che* Guevara fue un poeta que se debatía “unánime”, de acuerdo a Pablo Armando Fernández en su poema “Che, todos los homenajes...”, “entre las exigencias de dos brujas feroces: / la poesía y la guerra. Una quiso escuchar el canto de tu pecho / que halagara su oído, / tu voz se rebeló y tu verso fue un arma. / La otra te creyó conquistado / y ordenaste la lucha necesaria.” Y termina enigmáticamente así: “Tu boca había elegido la ubre de esa hembra [¿cuál?, ¿quién?]/ que amamanta a los hombres / que fundan dinastías y dividen los tiempos.” (Fornet, 178-179).<sup>27</sup> Su boca, metonimia mediante –de lo vital como fuerza expresiva–, su boca eligió, a pesar de sus dotes narrativas y de sus irregulares incursiones poéticas, su boca eligió la guerra, la guerra revolucionaria.<sup>28</sup> Pese a su admiración por el escritor y su fascinación por la escritura, eligió al guerrillero y el arte de

---

27 En su conocido poema “Che Comandante” de su colección “Poemas al Che”, Nicolás Guillén expresa algo similar, aunque de una manera menos dicotómica, cuando dice: “Pasas en tu descolorido, roto, agujereado traje de campaña. / [...] Semidesnudo / el poderoso pecho de fusil y palabra, / de ardiente vendaval y lenta rosa.” (*Nueva antología mayor* 281).

28 Una de cuyas alabanzas más sentidas, post victoria cubana, puede leerse en su carta a Sábato: “La guerra nos revolucionó. No hay experiencia más profunda para un revolucionario que el acto de la guerra; no el hecho aislado de matar, ni el de portar un fusil o el de establecer una lucha de tal o cual tipo, es el total del hecho guerrero, el saber que un hombre armado vale como unidad combatiente, y vale igual que cualquier hombre armado, y puede ya no temerle a otros hombre armados.” (*Obras escogidas* 678) Esos “otros hombres armados” se refieren a los de un ejército regular defensor de las clases opresoras, frente al cual el guerrillero se alza en dignidad, en tanto la guerra de guerrilla es, según el *Che*, al definirla como “método” en su clásico texto al respecto, la “vanguardia del pueblo” y una “lucha armada irregular contra enemigos de mayor potencial bélico.” (Castro, *Documentos de la revolución cubana* 83)

## HPR/46

la guerra de guerrillas como punto de convergencia y divergencia de todas sus facultades. Fidel Castro, siempre muy asertivo, lo dijo de una forma memorable e *in memoriam*: “He was a virtuoso in the art of guerrilla struggle.” Este es “the art to which he dedicated his life, the art to which he dedicated his intelligence.” (*Tribute 5*) Esta fue la *poiesis* del artista que era. Esto no significa reducir al *Che* a un único aspecto, el de guerrillero, olvidando todo lo demás, como teme Rothsuh, incluso sus yerros en el ejercicio de ese arte rebelde suyo. Por el contrario, y desde la perspectiva que aquí quiero enfatizar, esto significa observar –sin enjuiciar- uno de los dilemas fundamentales a que se enfrentó y constatar cómo se decidió, cómo resolvió el *Che* la encrucijada que le planteaba, en unas circunstancias históricas específicas, una vocación doble y no del todo reconciliable, entre el escritor e intelectual y el revolucionario. Guevara decidió ser un revolucionario-escritor, antes que un escritor-revolucionario, aunque siendo aquello haya sido, en alguna medida, esto también.<sup>29</sup> El guión que adhiere un segundo término al primero se hace necesario aquí porque lo cierto es que el *Che* nunca abandonó la actividad de la escritura –digo actividad para salir del paso de esa ociosa dicotomía que algunos esgrimen y que despoja al que escribe de toda acción, como si escribir no lo fuera.<sup>30</sup> Tanto es así que lo prueba en sí misma la

---

29

Julio Cortázar en su ensayo “Literatura en la revolución y revolución en la literatura” (1969), defendiendo el rol y la libertad creativa del escritor en un contexto revolucionario político y social, como el de América Latina en ese entonces, llega casi a exclamar: . . . “como se lo dije a un periodista mexicano de *Excelsior*, uno de los más agudos problemas latinoamericanos es que estamos necesitando más que nunca a los Che Guevara del lenguaje, *los revolucionarios de la literatura más que los literatos de la revolución*.” (Collazos, 76) Reconociendo así un problema cultural (literario y político, por supuesto) de la época y a la vez la fuerza emblemática del *Che*, cuyo carisma y pasión guerrillera Cortázar echa de menos en los que se dedican a la literatura, ese otro campo de batalla, donde las palabras son “armas” pero sólo en un sentido traslaticio y, por último, metafórico.

30

Castañeda comenta oportunamente: “Mientras se desahogan las consecuencias de sus dos dramáticas resoluciones [no permanecer en Cuba y dar curso a su aventura boliviana], el Che aprovecha el tiempo libre para su actividad preferida, después del combate y la lectura: escribir.” (*Compañero 401*)

## HPR/47

voluminosidad de sus escritos completos (multigénéricos), los que han tenido siempre una constante proyección editorial y un renovado interés público, aunque éste sea hoy más bien cultural que ideológico. Pero, sobre todo, en la motivación profunda de estos escritos, más allá de la utilidad que tuvieron en su momento, está la prueba de la relación de este guerrillero –el más amado y adorado de todos- con la escritura. No solamente quiso escribir con su vida ese capítulo épico de nuestra historia, la revolución en los sesenta, por la vía armada, también fue su mejor crónista.<sup>31</sup>

Volviendo un poco atrás en estas páginas y en la historia, puesto que no hay que perder el hilo expositivo si se pretende claridad. Guevara antes de ser narrador-ideólogo y crónista de una épica que no fue del todo -o, para decirlo con mayor precisión y a la manera de Castañeda, una revolución que no alcanzó un final feliz en América Latina (*Compañero* 240-241)-, tuvo tratos personales con la poesía y los mantuvo después derivadamente a través de lecturas inspiradoras de sus acciones revolucionarias y guerreras (como la nerudiana del *Canto General*<sup>32</sup>), amén de algunos fragmentos poéticos de su puño y letra. Lo

---

31 Castañeda recoge esta idea, en cuanto al episodio cubano, al comentar que de entre los cuatro –Fidel Castro, su hermano Raúl, Camilo Cienfuegos y el *Che*- que podrían haber escrito “la historia oficial de la guerra” porque “detentaban la autoridad moral” para hacerlo, finalmente fue el *Che* quien lo hizo en su obra, ya que “además poseía la aptitud innata para la tarea.” (*Compañero* 183)

32 Obra de la que afirma en su reseña: “Cuando el tiempo haya tamizado un poco los andares políticos y al mismo tiempo –ineluctablemente- haya dado al pueblo su triunfo definitivo, surgirá este libro de Neruda como el más vasto poema sinfónico de América.” Comentario que no deja de ver y criticar cierta laxitud del texto, especialmente en las secciones finales. Pero, aun así, como dice, es “el libro más alto de América poética. La épica de nuestro tiempo de tocar con sus alas curiosas todo lo bueno y lo malo de la gran patria.” Y termina el *Che* con un párrafo que muestra abiertamente su identificación con esa épica y con el poema: “No hay espacio para otra cosa que la lucha, como en *La araucana* de su antecesor genial, todo es combate continuo, y su caricia es la caricia desmañada del soldado, no por eso menos amorosa pero cargada de las fuerzas de la tierra.” (*Sobre literatura y arte* 56-63) Véase el último capítulo del libro de Rothschild, “Pablo Neruda, su poeta de cabecera.” (41-42)

## HPR/48

propio sería decir, entonces, que el *Che* fue, en rigor y perdón por invertir aquel orden del texto de Fernández, *comandante-poeta*. Sin embargo, el poema de Fernández no se equivoca si lo miramos cronológica e históricamente. En el principio de la gesta liberadora del *Che* –que soñó panamericana y mundial- estuvo el canto, aunque, por cierto, haya en su bibliografía otros escritos anteriores y concomitantes, pero donde quedaron plasmados, en ciernes pero definidos, el *ethos* y el *eros* de su epopeya ulterior, fue en su poesía. Poco importa, desde este punto de vista, que no continuara por la vía del verso su vida y sus escrituras. Fue después y hasta hoy, quizás no enteramente comprensible por nosotros, “el poeta de qué circunstancias mayúsculas”, al decir de Lihn en su “Elegía” (*Escrito en Cuba* 72).

Su poesía, ese pequeño conjunto de nueve poemas irregulares y quizás poco loables literariamente, está en el comienzo de su aventura épica individual –soñada/deseada como algo colectivo- y se encuentra a la vanguardia -de mediados a finales de la década del cincuenta- de la utopía revolucionaria, armada y letrada, que tuvo América Latina durante los años sesenta y parte de los setenta, en consonancia con algunos hechos de carácter mundial. Utopía que no fue el principio de una epopeya, como se creyó en su oportunidad, sino que el triste fin de los tiempos épicos en estas tierras. Desde entonces y quién sabe hasta cuándo ya no se puede hablar realmente de épica en esta parte del mundo. Allí, al inicio de ese final impensado, está nuestro *comandante-poeta* con su poesía en pie de guerra y preñada de futuro, el que será (sería) parido por la revolución.<sup>33</sup> Una poesía que cuenta como uno de sus rasgos sobresalientes su sentido premonitorio y que plena de fe se compromete –y compromete a los hombres, partiendo por quien en ella se enuncia- a la causa revolucionaria, construir una nueva sociedad, habitada por un *hombre nuevo*. De entre estos poemas, se ha

---

33

Guevara cita en su “Guerra de guerrillas, un método”, recordando unos párrafos de la Segunda Declaración de La Habana: “La revolución es en la historia como el médico que asiste al nacimiento de una nueva vida.” (Castro, *Documentos* 86)

## HPR/49

dicho, destaca y ha sido destacado –y, claro, antologado repetidas veces- el “Canto a Fidel” como síntesis de esas premoniciones y promesas de lucha. De él Rothschild, en su breve análisis, comenta: “La poesía, los poetas más bien, siempre han sido premonitorios. Su sensibilidad les permite penetrar el futuro, otear horizontes. Esta es una constante de toda buena poesía. *Canto a Fidel*, tiene ese carácter, es su nota relevante. El poema contiene lo que sería el futuro programa del gobierno revolucionario cubano.” Y termina el crítico afirmando: “La Revolución cumplirá después, una a una, todas estas medidas; plasmará en hechos concretos, este vasto plan expresado por el Che, en su *Canto a Fidel*.” (*Che poeta y guerrillero* 33) Pero, no sólo contiene ese “plan” cubano en particular -“reforma agraria, justicia, pan, libertad”, “la sanitaria operación contra el tirano”, “el dardo nacionalizador”-, en él aparece, en la última estrofa, el sueño guevarista, aunque de una manera premonitoria y, por qué no, autorreflexivamente fatal, de la revolución proyectada sobre toda América Latina:

Y si en nuestro camino se interpone el hierro,  
pedimos un sudario de cubanas lágrimas  
para que se cubran los guerrilleros huesos,  
en el tránsito a la historia americana.  
Nada más.

(*Sobre literatura y arte* 27)<sup>34</sup>

Por eso no se equivocan quienes han incluido este poema –declamatorio, celebratorio (Tapscott, 316)- en sus antologías y le han otorgado al *Che* un sitio entre los poetas de América Latina. Este lugar que aquí he dado en llamar el de *comandante-poeta*, porque me parece que esta fórmula encierra el orden adecuado de los elementos, guía la lectura de sus textos poéticos (hacia una reflexión de la poética armada de su época) y crea el más alto rango en la entrada *guerrillero-poeta* de

---

<sup>34</sup> Este poema es además una especie de canto a sí mismo más allá de su sincera dedicatoria a otro. Toda su obra poética lo es, hija al fin y al cabo de un diarista consumado. Hay en él (*corpus* y poeta) una autorreflexión permanente.

## HPR/50

cualquier enciclopedia –por supuesto, inexistente hasta ahora- de la poesía latinoamericana.

### **Bibliografía**

- Alegría, Fernando. *Literatura y revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- América le canta al Che Guevara*. La Habana, Cuba: Pablo de la Torriente, 1996.
- Anderson, Jon Lee. *Che Guevara. A Revolutionary Life*. New York, NY: Grove Press, 1997.
- Atías, Guillermo. *Después de Guevara*. Santiago de Chile: Ediciones Plan, 1968.
- Barrenechea Zambrana, Ramiro, ed. *El Che en la poesía boliviana*. La Paz: Caminamos, 1995.
- Baudelaire, Charles. *Les Fleurs du Mal*. The complete text of *The Flowers of Evil* in a new translation by Richard Howard. Boston, MA: David R. Godine Publisher, 1982.
- Bellani, Rodolfo. *La tumba del "Che"*. Buenos Aires: Imprenta López, 1968.
- Benedetti, Mario, ed. *Poesía trunca*. La Habana: Casa de las Américas, 1977.
- Betto, Frei. *Cantar del Che*. Montevideo, Uruguay: Comunidad del Sur, 1967.
- Beverley, John and Marc Zimmerman. *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin, TX: U of Texas P, 1990.
- Canto épico a la ternura* (I y II partes). Video. Ciudad Habana, Cuba: Mundo Latino, s/f. 52 minutos cada una.
- Carvalho, Piedade. *Che: a poética do combate*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, 1993.
- Castañeda, Jorge. *Compañero. Vida y muerte del Che Guevara*. Nueva York, NY: Vintage Español, 1997.

## HPR/51

- Castro, Fidel. *Documentos de la revolución cubana*. Uruguay: Nativa Libros, 1967.
- - -. *Fidel Castro's Tribute to Che Guevara*. New York: Merit Publishers, 1967.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de. *Cervantes completo*. Madrid: Alianza/Centro de Estudios Cervantinos, 1996.
- Collazos, Oscar *et al.* *Literatura en la revolución y revolución en la literatura*. 5ªed. México: Siglo XXI, 1977.
- Chatman, Seymour, ed. *Approaches to Poetics*. New York: Columbia UP, 1973.
- ¡El Che vive! 1967-1997*. CD-ROM. France: Last Call Records, 1997.
- Dalton, Roque. *Poemas clandestinos. Clandestine Poems*. Tr. by Jack Hirschman. Edited by Barbara Paschke and Eric Weaver. Introduction by Margaret Randall. Willimantic, CT: Curbstone Press, 1990.
- - -. "Poesía y militancia en América Latina." *Casa de las Américas* 20-21 (1963): 18-19.
- Debray, Régis. *La guerrilla del Che*. 5a ed. Traducción de Aurelio Garzón del Camino. México: Siglo XX, 1983.
- Felipe, León, ed. *Poemas al Che*. (Barcelona edición, facsímil de Casa de las Américas, 1969), 1976.
- Fernández López, Isabel F. "Notas preliminares sobre el Che escritor." *Unión* (La Habana, Cuba) (1967).
- Fernández Retamar, Roberto. *Cuba hasta Fidel y Para leer al Che*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1979.
- Fierro, Enrique, ed. *Antología de la poesía rebelde hispanoamericana*. Montevideo, Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental, 1967.
- Fornet, A[mbrosio], ed. *Poemas al Che*. La Habana: Instituto del Libro, 1969.
- Fornet, Ambrosio y Winston Orrillo, eds. *Poemas al Che*. Lima, Perú: Causachun, 1972.
- Galeano, Eduardo. *El libro de los abrazos*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1989.
- González Acosta, Alejandro. "Aproximaciones al Che escritor."

## HPR/52

- (Artículo y antología) La Habana, Cuba: Universidad de La Habana, 1978.
- Grossberg, Lawrence *et al.*, eds. *Cultural Studies*. New York: Routledge, 1992.
- Guevara, Ernesto Che. *Che Guevara Reader. Writings on Guerrilla Strategy, Politics & Revolution*. Ed. by David Deutschmann. Melbourne and New York: Ocean Press, 1997.
- - -. *Guerrilla Warfare* Third edition with revised and updated Introduction and Case Studies by Brian Loveman and Thomas M. Davies, Jr. Wilmington, DE: SR Books, 1997.
- - -. *La palabra en acción de Ernesto Che Guevara. Poemas / relatos / cartas*. Selección y Notas de Vicente Zito Lema. Argentina: El Tornillo y la Zorra. Colección Fin de Siglo, 1997.
- - -. *Obras, 1957-1967*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 1967.
- - -. *Obras escogidas 1957-1967*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
- - -. *Sobre literatura y arte*. Selección y edición de Isabel F. Fernández López. Prólogo de José Antonio Portuondo. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Arte y Literatura, 1997.
- Guillén, Nicolás. *Nueva antología mayor*. Compilación y prólogo de Angel Augier. La Habana: Ediciones Unión, 1996.
- Harlow, Barbara. *After Lives. Legacies of Revolutionary Writing*. London and New York: Verso, 1996.
- - -. *Resistance Literature*. New York and London: Methuen, 1987.
- Kunzle, David. *Che Guevara. Icon, Myth, and Message*. Los Angeles, CA: UCLA Fowler Museum of Cultural History, 1997.
- Kute, Vera y Lev Ospovat. *La literatura en la vida de un revolucionario. Para un retrato de Ernesto Che Guevara*. Buenos Aires: Casa de las Américas-Ediciones Latinas, 1986.
- Lao, Meri. *Al Che. Poesie e canzoni dal mondo*. Rome: Erre Emme, 1995.
- Lihn, Enrique. *Escrito en Cuba*. México: Alacena/Era, 1969.
- Lowy, Michael. *The Marxism of Che Guevara*. Translated by Brian

## HPR/53

- Pearce. New York and London: Monthly Review Press, 1973
- Márquez, Robert, ed. *Latin American Revolutionary Poetry*. New York and London: Monthly Review Press, 1974.
- Our Word. Guerrilla Poems from Latin America (Palabra de guerrillero. Poesía guerrillera de Latinoamérica)*. Translated by Edward Dorn and Gordon Brotherston. London and New York: Grossman Publishers, 1968.
- Petras, James. "El Che Guevara y los movimientos revolucionarios actuales." Traducción del inglés de Stephen A. Hasam. <http://www.monde-diplomatique.fr/mx/guevara.html>
- Poesía rebelde de América*. Selección y prólogo de Miguel Donoso Pareja. 2da impresión. México: Editorial Extemporáneos, 1974.
- Por siempre Che*. Cassette. Santiago de Chile: Alerce, 1997.
- Primera antología musical al Che*. Cassettes. Producción y compilación Santiago R. Feliú Miranda. La Habana: EGREM, 1997. Vols. I-V.
- Rosales, José Natividad. *¿Qué hizo el Che en México?* México: Editorial Posada, 1972.
- Rothschuh Villanueva, Guillermo. *Che Guevara. Poeta y guerrillero*. Managua, Nicaragua. Ediciones Nacionales, 1980. *Che poeta y guerrillero*. México: Ediciones Armella, 1989.
- Tapscott, Stephen, ed. *Twentieth-Century Latin American Poetry. A Bilingual Anthology*. Austin, TX: U of Texas P, 1996.
- Tu querida presencia*. CD-ROM. México/Cuba: Bis Music, 1997.